

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 9 de Junio de 1882.

ECOS DE MADRID.

—0—

8 de Junio de 1882.

—Castelar hablando de los niños?

—Lo que Vd. oye.

—Estará sublime!

—Arrebata lor.

—Yo quiero oírle.

—Y yo!

—Y yo..!

Total: todo Madrid quiso oírle; pero como la fiesta tenía lugar en el Paraninfo de la Universidad y estaba dedicada á los maestros, fueron pocos los madrileños que lograron la dicha de oír hablar á la sirena.

—Los niños descritos por él parecían ángeles! decía una profesora.

—Se conoce que no los tiene, contestó una mamá que posee nada menos que diez diablillos.

¿Pero qué Castelar, ni qué Moret... donde están esas cuatro ó cinco damas que se han levantado en el Congreso pedagógico, á abogar por los derechos de la mujer á guiar la mente ignavia de los párvulos, á pedir el puesto que en la obra de la civilización corresponde á la hermosa mitad del género humano.

Era lo único que nos faltaba... oradoras elocuentes y bellas... y ya las tenemos!

Ante la elocuencia femenil estaba en los ojos... ahora en los ojos y en los labios. ¿Quién es capaz de resistir á estos dos cañones rayados?

Blasco, que anda por Paris, escribiendo artículos para los periódicos de España y ofreciendo muestras de vinos españoles á los grandes almacenistas de Paris, ha lanzado una bomba en el campo de las actrices españolas, aconsejándolas que imiten á las francesas renunciando á la virtud, que no las aprovecha, ni siquiera para ser astros en la escena.

Otro escritor responde á las afirmaciones de Blasco asegurando que mientras no haya millonarios abundantes en Madrid, la virtud no perjudica á las actrices.

Y una de estas, saliendo á la defensa de la clase con una maestría y un espíritu de lealtad que la enaltecen, ha venido á llamar á Blasco Galeoto.

—Es una idea que aprovechará... ha dicho uno de sus más íntimos amigos.

¡Viva el rumbo!

Entre lo que pagó Madrid á la Diputación, á los revendedores, á los cocheros, á los tranvías, á los ómnibus y á los vendedores de agua en

la tarde del Domingo último con motivo de la corrida de toros de Beneficencia, gastó un millonaje de reales.

Al disiguiente parecía la villa y corte un campo de batalla en el que se daba una carga de caballería. ¡Qué de sablazos! Hasta las mugeres los daban.

Pero los que hicieron su agosto fueron los revendedores de billetes.

—Esto es una picardía! decían las víctimas, pagando,

La autoridad no pudo más y resolvió recoger á los tales industriales las matrículas que tienen para explotar la bolsa de los aficionados á divertirse.

—No más revendedores! dijo el Gobernador.

—Bravo! gritaron las víctimas pro picatorias.

—Si acaso, Agencias que vendan los billetes con un aumento módico.

—Eso! eso!

Y á las veinticuatro horas estalló un petardo.

Diez revendedores fueron detenidos.

Ya es cosa sabida: se cierran las casas de juego? pues petardos! Se prohíbe á los revendedores que saqueen al público? pues petardos.

—Si nos hubiéramos acordado de este procedimiento! decía un sindico.

Pero esta vez, me parece, que no se repetirá el ruido.

La clase es poco numerosa y hay ya revendedores que pueden vivir de sus rentas.

—Alto!

—Como? que?

—Deme Vd. todo el dinero que lleva.

—Y para pedírmelo necesita usted amenazarme con la navaja...? vaya una hombrada!

—La guardaré, pero vengan los cuartos.

—Con mucho gusto!

Y haciendo ademán de meter la mano en el bolsillo, se lanzó sobre el prójimo le trincó y le dijo:

—Ahora vente conmigo á la prevención.

El caco creyó atacar á un caballero particular y la víctima que había elegido era un guardia de orden público vestido de paisano.

—Estos guardias de hoy, parece que decía, son capaces de dar un chasco á cualquiera cuando se visiten de caballeros.

Olivadaba indicar que la anterior escena pasó á las tres de la madrugada en una de las calles más céntricas de Madrid.

Va habiendo muchos que dan poca importancia á la vida.

Un hombre mató á otro hace pocos días sin que mediaran entre los dos más que unas cuantas palabras. Por advertir, á un mozo que llamaba á una taberna á las altas horas de la noche, que no hiciera ruido, recibió un sereno que tal hizo dos puñaladas que le dejaron muerto.

Una jóven se arrojó el domingo último al estanque del Retiro y se ahogó.

Un caballero de edad se colgó á los pies de ayer del balcón de su casa y murió ahorcado...

Si á estas noticias se agregan las que llegan de provincias... horroriza el estado de barbarie que acusan.

El congreso pedagógico nos ha demostrado que los maestros saben lo que debe hacerse para civilizar al pueblo.

Sola falta una cosa: que lo hagan... ó mejor dicho, que se lo dejen hacer.

Dos niños, uno de once años y su hermanita de ocho, estaban solos junto á una noria.

—Vamos á jugar, dijo él: yo seré la mula y tu me arrearás.

—Ayl si, sí! exclamó la niña muy contenta.

Dicho y hecho: él comenzó á dar vueltas, ella gritando y riendo le animaba.

De pronto se oyó un grito penetrante: la rueda de la noria había cogido al niño y le dejó sin vida.

Su hermanita llorando como una Magdalena, fué á anunciar á sus padres la desgracia.

¡Que desolación en aquella familia!

Las tardes se pasan agradablemente: flores, mugeres bonitas y música en el Jardín del Retiro; mugeres bonitas, pajatos, flores música y flores en el Parque de Madrid donde se celebra la Exposición de animales y plantas. Un poco más al á la de ganados... En esta última hubo el día de la adjudicación de premios una escena original. Todos los ejemplares premiados, desfilaron delante de sus jueces y de un escogido público, entre el que figuraba el Perro Peco.

Por cierto, que segun cuentan los periódicos, fué presentado á la Reina y á las Infantas!

Esto es lo que se llama hacer fortuna.

—Si pudiera hablar ó escribir decía un cesante le pedía una recomendación para el ministro de Fomento y de seguro me atendía.

—Y si no, enseñaría los dientes! le contestaron.

En la exposición de Bellas Artes que en el Palacio del Marqués de Aren

zans vá á inaugurar en breve el señor Hernandez figura un fic simile de la Plaza de toros de Madrid que es toda una obra de arte. No falta en ella un solo detalle interior y exterior. Se la disputarán los aficionados con dinero de sobra.

El meting abolicionista que se celebró el Domingo ha dado nuevo interés al notable libro de Enrique Vera Gonzalez *La esclavitud en sus relaciones con el estado social de los pueblos*. Es un libro bien pensado y bien escrito, digno hermano de la *Revolución francesa* de 1879 que el mismo autor en colaboración con el Sr. Orea ha dado á luz precedida de un prólogo de Pi y Marg II.

La procesión del Córpus se ha verificado hoy con más grandiosidad que otros años. El día ha estado hermoso: una brisa agradable disminuía la fuerza del calor, y las calles del tránsito y los balcones se hallaban cuajados de gente.

Esta noche se iluminará con la luz eléctrica el Ministerio de la Guerra.

—Parecerá un ascua de oro decía uno.

—Si señor, un ascual contestó otro.

JULIO NNMBELA.

LA NUEVA ORGANIZACION DE LAS ARMAS GENERALES.

Parece que están acordados ya los detalles relativos á la nueva organización de infantería y caballería.

Los cuerpos activos de infantería no sufrirán alteración sensible, aparte de la disminución de una compañía de depósito por batallón.

En la cabecera de cada zona militar, que en su mayoría son las actuales demarcaciones, se situarán los cuadros de un batallón de reserva y otro de depósito, y las fuerzas de dichas situaciones correspondientes á dos zonas consecutivas formarán una brigada al mando de un coronel, que residirá, por regla general, en la cabecera, donde no haya otros jefes superiores.

Se confirma el propósito de elevar á 140 batallones los de reserva y depósito.

En cuanto al movimiento de jefes y oficiales que han de producir las citadas reformas, se verificará conforme á las siguientes reglas:

Se destinarán á los mencionados batallones de reserva y depósito los jefes y oficiales á quienes les faltan cuatro años próximamente para obtener sus retiros por edad; á los que por achaques de salud convenga facilitarles su restablecimiento; á los que por su numerosa familia ó especiales circunstancias les sea menos oneroso prestar el servicio en situa